

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año. . . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

## ¡POBRE DESTERRADO!



LERROUX. —¿Cómo está eso del acta? Porque yo, aquí, estoy muriéndome de pena...

GINER. —¡Cómo se ceba en tí la reacción, mi caro amigo! No te aflijas, que pronto venceremos.

# CRÓNICO

Si el nombre de rey  
es nombre de oficio

«Tratado de república y policía cristiana para reyes y príncipes y para los que en el gobierno tienen sus veces.»

(Copiado del tomo 4.º de «El Protestantismo comparado con el Catolicismo, de Balmes».)

«El ser el nombre de rey nombre de oficio se confirma con aquella común sentencia: El beneficio se da por el oficio. Por lo que, siendo los reyes tan grandes beneficiados, no solo por los grandes tributos que les da la nación, sino también por los que llevan de los beneficios y rentas eclesiásticas, cosa cierta es, que tienen oficio y el mayor de todos.

No pechan de balde los reynos: tantos cargos, tan grandes rentas, tanta autoridad, nombre y dignidad tan grande, no se les da sin carga.

Este es el título y nombre del rey y del que gobierna: el que va delante no en la honra y contentos solamente, sino en la solicitud y cuidado. No piensen que son reyes solamente de nombre y representación, que no están obligados á más que hacerse adorar y representar muy bien la persona real y aquella soberana dignidad, como hubo alguno de los persas y medos, que no fueron más que una sombra de reyes, tan olvidados de su oficio como si no lo fueran.

No hay cosa más muerta y de menos sustancia, que una imagen de sombra, que no meneas brazos ni cabeza sino el movimiento del que la causa. Lengua que no habla, ojos que no ven, oídos que no oyen, manos que no obran: ¿de qué sirve todo? No es más que ser ídolos de piedra, que no tienen de reyes más que aquella representación exterior.

Todo nombre y autoridad y para nada hombres, no dice bien,

Este nombre: *rey*: es dado por Dios á los reyes y en él se encierra todo lo que por oficio están obligados á hacer. En balde tuvieron el nombre de reyes, si no tuvieran á quien regir y gobernar. Y si las obras no dicen con el nombre, es como cuando con la boca dice uno que sí, y con la cabeza está haciendo señas que no, que parece cosa de burla. El nombre de rey no ha de estar ocioso y como por demás en la persona real; sirva de lo que suena y pregona; rija y gobierne, quien tiene el nombre de regir y gobernar: no han de ser reyes de anillo, esto es, de solo nombre.

En Francia hubo tiempo en que los reyes no tenían más que nombre de reyes (y en otras partes también), gobernándolo todo sus ministros, y ellos no se ocupaban más que en *darse á deleite de gula y lujuria; como bestias*. Y porqué se vea la miseria á que habían llegado, no daban muestras de hechos ilustres, sino solamente el nombre vacío de rey, porqué en el hecho no lo eran, ni tenían mando en el gobierno y riquezas del reyno, que todo lo poseían los mayordomos de la casa real, que de tal manera se apoderaban de todo, que al triste rey no le dejaban nada, sino el título.

Sentado en una silla... representaba su figura y dando á entender que oía á los embajadores, que venían de todas partes, y que les daba su respuesta cuando volvían, pero verdaderamente respondía lo que le habían enseñado ó dado por escrito, y eso les respondía como si saliera de su cabeza.

De manera, que de la protestad real no tenían sino el inútil nombre de rey, y aquel trono y magestad tan de risa, que los verdaderos reyes y señores eran aquellos sus privados, que con su potencia los tenían oprimidos.

De un rey de Samaria dijo Dios, que no era más que un poco de espuma, que vista de lejos parece algo y llegándola á tocar desaparece. Mona en el tejado, que con apariencias de hombre le tiene por tal quien no sabe lo que es; así un rey vano en su trono. La mona sirve para entrenar á los muchachos y el rey de risa á los que le miran sin acciones de rey, con autoridad y sin gobierno. Un rey vestido de púrpura con grande magestad sentado en un trono, conforme su grandeza, grave, severo y terrible en la apariencia, y en el hecho todo nada. Como pintura de mano del griego, que puesta en alta y mirada de lejos, parece muy bien y representa mucho; pero de cerca todo es rayas y borrones. El toldo y la magestad muy grande, y bien mirado no es más que un borrrón y sombra de rey. Imagen de barro cascada, que por mil partes se rezuma: simulacro vano, que representa mucho y todo es mentira; verdadero *Myrmicoleon*, que es un animal que en latín le llaman *formica-leo* porque tiene una compostura monstruosa, en la mitad del cuerpo representa un fiero león, que siempre fué símbolo de rey, y en la otra mitad una hormiga, pues significa una cosa muy flaca y sin sustancia. La autoridad, el nombre, el trono y magestad no hay más que pedir de fuerte león y muy poderoso rey; pero el ser, la sustancia de hormiga.

Reconózcase, pues, el rey por oficial, no solo de un oficio, sino un oficial general en todos los oficios, por-

que en todos ha de hablar y obrar. No se ha de contentar con solo tener la suprema potestad y el más alto y eminente lugar, y con *eso echarse á dormir* y descansar; sino que ha de ser el primero en el gobierno y en el consejo, desvelándose en mirar y remirar, como hace cada uno por sus intereses.»

Así, como veis, se expresaba un santo religioso, en los *onimosos* tiempos del gran Felipe II.

Yo brindo esos admirables textos al viejo «Brusi» para que los sirva á sus lectores y los mediten y en ellos aprendan lo que es, ó lo que debe ser, el oficio de rey.

En estos días de penitencia, convendría que el Comité de Defensa Social dedicara un rato, todas las tardes, á la lectura de textos tan edificantes y que tanto se prestan á santas meditaciones...

DOCTOR VERITAS

## ¡Oh la reacción!

El «Heraldo», de Morote dice, que la *reacción* á la santa Inquisición va á traernos del cogote; que las *furias clericales* quieren pronto ver quemados á los más significados político-liberales; y asegura, muy en serio, que somos unos pobres que ejercemos de alcahuetes como en tiempos de Tiberio.

La *intolerancia brutal*, la feroz intransigencia, hacen perder la paciencia á todo buen liberal.

A las playas del Cantábrico, verbi-gracia, el extranjero, no va á dejar su dinero por ese poder fanático.

En las provincias del Norte es donde impera tirano á pesar de que en verano llevamos allí á la Corte.

¡Abajo la reacción,  
Yedra pegada á lo eterno!  
¡Vivamos á lo moderno!  
¡Viva la europeización!

EMILIO GILABERTE PBRO.

# POLITICAS

## Motinesca

Vuelve Nakens, desde su «Motín», á calumniar á la Iglesia, llamándola la institución arcaica, enemiga del Progreso, de la Ciencia, de la Civilización y de todo adelanto material, castradora de inteligencias...

Demostre ya, en uno de los pasados números, la labor eminentemente científica de la Iglesia en los siglos XVI, XVII y XVIII y los sacrificios que se impuso levantando Universidades y centros de cultura en nuestra patria.

Ahora cree «el Motín», y si no lo cree, lo dice, que si en España hizo *algo* la Iglesia, *nada* hizo en las naciones europeas que van hoy á la cabeza de la Civilización y del Progreso.

Vamos, pues, á demostrarle que miente. Vamos á defender al Catolicismo del cargo que se le hace de ser enemigo de la libertad y de la ciencia; vamos á demostrarle que los grandes centros mundiales del saber humano son obra de los Papas y de la Iglesia. Ellos y sólo ellos fundaron: en el año 895, la Universidad de Oxford; en el 915, la de Cambridge; la de Padua, en 1179; la de Aberdeen, en 1215; la de Viena, en 1237; la de Montpellier en 1293; la de Coimbra, en 1290; la de Perusa, en 1305; la de Heidelberg, en 1346; la de Praga, en 1348; la de Inglostad, en 1410; la de Lovaina, en 1425; la de Grascowo, en 1455; la de Pisa, en 1471; la de Copenhague, en 1498; y la de París, y Bolonia y Ferrara y más de 200 que ni espacio ni tiempo tengo de enumerar.

¿Qué dirá el científico «Motín» á todo esto?

Ignorancia ó vileza es llamar á la Iglesia enemiga de la Ciencia y de la Civilización, cuando ha sido la madre amante en cuyo regazo encontraron apoyo y cobraron alientos todas las ciencias, todas las artes, los adelantos todos, todas las manifestaciones del saber y progreso humanos.

Se necesita estómago, ó sinvergüenza, para soltar barbaridades semejantes.

Pero ¿qué más pueden dar de sí los que á la humanidad no han sabido darla otra cosa que... una *Escuela Moderna*?

¡Una Escuela Moderna y un Morral!

¡¡Morrales!!

REBEC.

# LA CULTURA

VII

## Los indiferentes

Concluía el escrito anterior echando la culpa del aumento de los males de la sociedad á la falta de escuelas de verdadera educación y cultura, y especialmente á los indiferentes. Hablemos, pues, de los indiferentes, no con intención de disgustarles en lo más mínimo, sino para sacar alguno de su letal letargo, como hace el médico al aplicar algún sinapismo á los enfermos sincopados. El filósofo alemán Bettex dice que los indiferentes, los tibios y comodones tienen la mayor parte de la culpa de la descomposición social, y que es terrible la falta de lógica y de carácter; y añade: no con crer á un Atila, no los grandes criminales, no los enemigos de Dios, ni los anarquistas, son los que desmoralizan al mundo; pues los públicamente malvados, siendo consecuentes, ejecutando y pregonando el mal, hacen indirectamente un bien, porque la pública manifestación de su principio es saludable.

VIII

## Buen ejemplo

Si el demonio se manifestara visible sobre la tierra, tal cual es, lo abandonarían sus mejores partidarios. Los trabajadores, los pobres, los proletarios, miran á las clases medias y á las clases directoras y toman nota de sus ejemplos; y al ver que aquéllos que quieren ser tenidos por mejores, por más religiosos, por más respetables, por más cultos, dan ejemplo de falta de carácter, de cómo egoísmo, de falta de amor á los de abajo, de poco espíritu de sacrificio; al ver que buscan sus comodidades y su bienestar y no el bienestar del pueblo, van retirando el cariño y la confianza de ellos y de la religión que aparentan profesar; y ello por causa de que con sus obras no imitan á Jesucristo, el verdadero padre de los trabajadores, de los pobres, de los proletarios. Conozco á personas que han dejado de ir á misa, porque fueron maltratadas por otras que van á misa; y conozco á hombres que habían pasado muchos años sin entrar en la iglesia, y ahora van todos los días de obligación por haber recibido cariño y beneficio de un buen cristiano...

IX

## Los de arriba

Esto es de la mayor importancia; si los de arriba obrasen como buenos católicos, dando buen ejemplo á los de abajo, amándolos, ayudándolos y haciendo por ellos sacrificios, se lograría más fruto de regeneración religiosa y social, que con todos los libros, periódicos y sermones. Jesucristo anatematiza la hipocresía, la indiferencia y el fariseísmo: acordémonos de las terribles palabras: «Ojalá fueses frío ó caliente; ahora eres tibio y te quiero arrojar de mi boca». A muchos católicos he oído decir: hay mucha maldad en el mundo; el mundo está perdido; yo sólo me cuido de mis intereses, de ir á la iglesia, y vivo retirado. Es como si un médico dijera: aquí hay mucho mal, la llaga es de mal carácter, no quiero hacer nada para curar el enfermo; que se vaya gangrenando. Hay muchos que quieren ignorar el mal social, que lo miran con indiferencia, que les dá asco y apartan la vista, para no turbar su digestión y buscan su comodidad en su retiro, no empleando ningún remedio para aminorar el mal dejando se vaya extendiendo la gangrena.

X

## Nuestra obligación

Muy al contrario obraba Jesucristo, que sólo pensaba en curar enfermos, en remediar necesidades, acercándose á los más enfermos y pecadores.

Tenemos la obligación de ver el mal y acercarnos á él para curarlo en lo posible con amor y abnegación; es la manera de lograr la bendición de Dios, cumpliendo nuestro deber. El trabajar para desminuir el mal y aumentar el bien; el alumbrar con el sol de la verdad para hacer huir las tinieblas del error; el enseñar el buen camino que lleve á lo alto, á lo bueno y verdadero; el imitar á Jesús, es nuestra mayor obligación que no cumple el indiferente, el comodón, el tibio por más cargado que vaya de novenas y devocionarios.

A este no le servirá ante el Juez supremo el haber dicho; yo no me meto en política; yo no voy á votar por nadie; yo no me cuido de las cosas del pueblo, bastante tengo con las cosas de mi casa; tampoco yo lo podría remediar; también lo harán sin mí, y otras excusas de mal pagador.

No hay mal que por bien no venga: combatiendo contra el mal es como el buen soldado de Cristo gana la corona de la victoria, es como se hace fuerte, paciente, celoso de la gloria de Dios, adalid de la religión y mártir.

XI

## Victoria segura

Si en el mundo hay mucho mal, también hay muchos medios para volverlo en bien y la seguridad de salir victoriosos, pues luchando por Cristo no se pierde nunca. La duda, la desconfianza y el pesimismo son falta de fé, pereza y cobardía; sólo el firme deseo de trabajar y luchar en defensa de la verdad, en la educación y cultura sembrando el bien y desvaneciendo errores, es ya un principio de victoria, un optimismo. Adelante, pues; á trabajar para el bien y contra el mal, á

## DE COLABORACIÓN

## "La Confusión de lenguas"

(Sobre la conferencia del Dr. Portolés.)

## II y último

Decíamos al terminar nuestro anterior artículo, que lo más substancial de la conferencia del doctor canónico se encerraba en las instrucciones del cardenal Genari, que glosó a su manera, para estigmatizar la Solidaridad Catalana, y en las normas dadas en Roma a los integristas, y de las que se sirvió para demostrar la lógica y la racionalidad de su tesis vindicatoria de la necesidad de la unión de los católicos.

Los que fuimos á escuchar su peroración, atraídos por la fama de que el orador iba precedido, experimentamos (la sinceridad nos impele á decirlo lisamente) una tremenda decepción, pues, no podíamos creer que asunto tan trascendental se ventilase con tal pobreza de recursos, y que con argumentos tan inconsistentes se intentase demoler el edificio levantado por el mancomunado esfuerzo de todos los catalanes.

Nosotros hemos dicho que glosó las instrucciones del cardenal Genari, para dar algún nombre á la labor analítica del conferenciante, pero, hablando con propiedad, habríamos de decir que citó las mentadas instrucciones y las adujo como una prueba formidable contra la Solidaridad Catalana, sin tomarse la molestia de evidenciar la verdad y exactitud de la aplicación de su contenido á los católicos de Cataluña. Y esto era lo principal, lo esencial, lo único lógico y racional; y permítanos el Dr. Portolés que le digamos que no correspondió al concepto público de que goza como sutil dialéctico, ni rozonó sobre las instrucciones de manera que sus comentarios resultasen como verdadero y aceptable argumento.

Al exhumar aquel documento debió procurar que los oyentes no sospechasen se trataba sencillamente de un artificio retórico, ó lo que es más sensible, de vestir con la hojarasca de documentos oficiales, extraños á la cuestión, la vaciedad doctrinal que se advertía en su discurso; y lejos de desvanecer estas sospechas, malignas si el Dr. Portolés quiere, pero, hasta cierto punto muy lógicas, no hizo sino arraigarlas y confirmarlas con sus brevísimas y superficiales consideraciones.

No nos indicó el Dr. Portolés la fecha en que aquellas instrucciones se publicaron, y en cambio, nos advertía con una solemnidad casi mayestática, que respondía de la fidelidad de la traducción, de la que nadie tenía interés en dudar, máxime cuando tan evidente era la inoportuna aplicación que hacía de las instrucciones el Dr. Portolés. Y hago notar este contraste, al parecer despreciable, porque si el documento del cardenal Genari existía ya cuando la Solidaridad se formó, no sé como no vieron su importancia y gravedad los hombres eminentes que en el campo católico laboraron por aquella patriótica conjunción, así como los Excmos. señores Prelados que permitieron é indirectamente cooperaron al esfuerzo prestado por los católicos á aquel grandioso movimiento, expresión admirable del deseo colectivo de nuestro pueblo. Pero sea anterior, sea posterior el documento á la Solidaridad, el Dr. Portolés pecó de listo al ir á Roma para condenarnos; pues, yo creo sencillamente que sólo el intento de argüir contra la Solidaridad invocando aquellas instrucciones, es un despropósito.

El Cardenal Geuari, á instancias de quien el señor Portolés quiera, escribió aquellas instrucciones dirigidas á católicos italianos que se encuentran en circunstancias especiales; instrucciones que no pueden aceptarse, en cuanto sean tales instrucciones como regla general aplicable á todos los católicos, pues, eso sería desnaturalizar el carácter de documento privado, particular, para convertirlo en documento jurídico de valor universal, en regla general, dirigida á la comunidad de los fieles.

La doctrina, Dr. Portolés, que V. sustentó implícitamente al menos, es absolutamente inaceptable. Para los casos particulares que ocurren en las comarcas, regiones ó naciones están los Prelados respectivos que han de instruir á sus fieles en el cumplimiento de los deberes sociales y políticos, en cuanto concierne á la defensa de los intereses religiosos. Si en Barcelona los católicos entendieron que para defender la Religión no era obstáculo la Solidaridad y el Prelado permitió su cooperación en este movimiento ¿no ve el canónigo Portolés que aducir las instrucciones de otro Prelado dadas á católicos de otro país, para condenar la Solidaridad es desautorizar un Prelado en nombre de otro Prelado? ¿No ve el Dr. Portolés que, aceptando el hecho como precedente legítimo, podríamos poner en oposición á todos los Prelados? ¿No ve que esa manera de argüir será muy cómodo, pero es muy inconveniente?

Y que están muy en razón mis observaciones y se ajustan á los hechos mis recelos, lo prueba de una manera incontestable la distinta situación religioso-política en que se encuentran Cataluña é Italia, ó mejor, la condición especial de los católicos italianos que, en virtud del «Non expedit», de Pio IX, todavía en todo su vigor, no pueden lanzarse resueltamente á las luchas electorales de carácter político general, así

como también lo comprueba el movimiento intencionalmente autonomista que en nuestra tierra se ha despertado y al que en modo alguno podían ser indiferentes los católicos; porque al par que la exteriorización de un hondo problema nacional, era la concreción de una corriente de protesta contra un régimen exótico, atentatorio á los derechos de la verdadera soberanía social consagrada por la filosofía cristiana.

Y esto no debió perderlo de vista el Dr. Portolés antes de endilgarnos las famosas instrucciones á los católicos romanos como un argumento incontrovertible contra la conducta de los católicos solidarios de nuestra tierra.

Pero... ¿qué?—me parece oír susurrar á algunos lectores. ¿Es que de veras aquellas instrucciones no se compadecen con el proceder de los católicos solidarios? ¿Es que en ellas van contenidas condiciones especiales que demuestran que efectivamente la Solidaridad Catalana es una monstruosidad, una amalgama indigna, vergonzosa, transacción de principios inalterables, como si dijéramos, una claudicación fraudulenta de la santa y cristiana ortodoxia?

Procuremos sintetizar para no ser demasiado prolijos: Tres condiciones exigía el Cardenal Genari á los católicos italianos para concertarse electoralmente con los liberales. Primera, que los candidatos liberales no fuesen los pésimos; segunda: que tuviesen los católicos garantías de que no habían de dañar á la Religión; y tercera: que los católicos tuviesen la seguridad de que no podían triunfar con su solo esfuerzo. Aquí—y permítanos el ilustre Prebendado que silogistizemos, aunque por una sola vez—, aquí en Cataluña los católicos no pueden triunfar solos, y menos en Barcelona; y los candidatos de la Solidaridad, á cuyo triunfo contribuyeron, no son de los pésimos, teniendo las garantías posibles de que no han de ser perjudiciales á la Religión. Ergo, aun con las instrucciones del Cardenal Genari, entendidas y aplicadas en todo su vigor literal, como si expresamente hubiesen sido escritas para los católicos catalanes, pueden formar en la Solidaridad y votar sus candidatos sin que ello sea votar contra Cristo y renegar de nuestras cristianas convicciones.

El Dr. Portolés enunciaba las condiciones transcritas del Cardenal Genari y exclamaba alborozado:—Ya lo veis, aquí no se encuentran estas tres condiciones; luego no podeis formar en Solidaridad Catalana.—Y yo, al mismo tiempo, murmuraba en mi interior:—¿Qué modo de argumentar tan desgraciado, porque este documento es la justificación completa de los católicos solidarios!

Y efectivamente. Aquí, los católicos no podemos triunfar solos. Nunca hemos triunfado; nunca hemos luchado seriamente; nunca nos hemos preparado; no estamos organizados, ni tenemos, hoy, suficientes votos para ir á la lucha con esperanzas de triunfo. Los éxitos electorales no se improvisan; se necesita de mucho tiempo, de muchísimo dinero, de un cuerpo electoral perfectamente organizado, y de una dirección superior, única é indiscutible que imprima unidad á los trabajos y autoridad á sus resoluciones.

¿Tenemos esas masas dispuestas á la lucha, esos grandes recursos pecuniarios, esa organización completa, y finalmente esa dirección necesaria, indispensable para mover con éxito el cuerpo electoral católico con todos sus matices y colores? ¿Es que basta decir «católicos, unámonos», para que el triunfo corone nuestro esfuerzo? ¿Es que con predicar la necesidad de la unión de los católicos, se consigue el triunfo apetecido y se evita el ridículo de las empresas quijotescas, no calculadas seriamente y realizadas sin haber pasado el período indispensable de su feliz gestación?

Más claro, Dr. Portolés: Una lucha electoral francamente católica, para ser práctica y eficaz, aparte del concurso indispensable de todos los buenos, necesitaría de la cooperación directa, real y positiva de todo el elemento religioso secular y regular, sin excluir la alta y suprema dirección del Prelado. Sin esta condición previa, esencial, es más que ridículo hablar de coaliciones católicas de cierta índole, porque todas son muertas antes que nacidas; y aún con la intervención del Prelado, con el carácter agudo de la lucha religiosa que la contienda había de revestir, solo después de algunos fracasos, honrosos si se quiere, y tras una labor constante protegida por el dinero y cimentada en el sacrificio, podríamos abrigar esperanzas seductoras de algún resultado práctico.

No hay sino analizar las fuerzas beligerantes en la política barcelonesa para comprender la situación de inferioridad en que hoy por hoy se hallan los católicos, y para convencerse de que lo se necesita es una labor perseverante, incansable de reconstrucción, y no arengas más ó menos brillantes que, al halagar á unos y alucinar á otros, en su misma esterilidad tienen la más enérgica y elocuente condenación.

La convicción de la imposibilidad, no ya de un triunfo glorioso, sino hasta de una lucha honrosa, es completa, absoluta en todos los católicos que discurren serenamente; y la prueba es que hasta que surgió la Solidaridad y murió el caciquismo dinástico bajo el peso de la general protesta de todo un pueblo, no se pensó en solidaridades católicas, ni corrieron estos vientos desatados por Sardá, Soler y Dr. Portolés, como si intentaran resucitar el cadáver putrefacto de los partidos turnantes, ó se propusieran dar vida al dinastismo agonizante en Cataluña.

Por eso pudieron los católicos formar en la Solidaridad Catalana, ya que no estaban en condiciones de constituir una solidaridad francamente católica para

trabajar con todas nuestras fuerzas mientras es día, pues llegará la noche, y ya no estaremos á tiempo.

Trabajando, poniendo la mano en el arado, seremos optimistas, lucharemos alegres y confiados, sabiendo nos mira Dios con regocijo: fuera estériles y pesimistas lamentos, hijos de pereza y cobardía; el cielo no es para los indiferentes, los comodones, perezosos, tibios y cobardes.

## XII

## El gran Educador

Pensemos que la vida es un campo fértil y estemos seguros que en él prosperará la verdad y la justicia, la bondad y el bien si empleamos los medios educativos de cultura que empleó el gran Educador Jesucristo, y que, con actividad, nunca las malas hierbas podrán ahogar al buen trigo; y desgraciado el labrador que deje á la cizaña apoderarse de su campo, y que al sembrar no separe las malas semillas; y perdido sin remedio, si por pereza, por indiferencia ó cobardía, deja que la mala semilla y las malas hierbas se vayan propagando más cada año, pues su campo se convertirá en erial.

Con indiferentes, con tibios, con comodones, con pesimistas, no es posible la cultura, ni el progreso, ni la moralidad social, ni resolver ningún problema útil á la humanidad, porque el indiferentismo, el individualismo, el egoísmo y la pereza y el pesimismo, matan las iniciativas, el espíritu de sacrificio, el noble entusiasmo, el amor al prójimo y secan las fuentes del bienestar social, de la alegría y del perfeccionamiento en el mundo.

## XIII

## La mano en el arado

Todo lo bueno que se ha hecho en el mundo se debe á los que con actividad incansable, con energía de carácter, con paciencia, con bondad, con optimismo lleno de esperanza, con fines nobles é ideales elevados han puesto la mano en el arado sin mirar atrás y sin arredrarse ante los mayores obstáculos; y todo lo malo que se ha desarrollado y prosperado en el mundo se debe á los indiferentes, perezosos, cobardes y pesimistas los cuales, apegados á la tierra, no se les da nada de la sociedad, ni de la religión, ni de la patria.

Hemos de combatir la ignorancia, la indiferencia y la maldad, que son causa del malestar social, por medio de la verdadera educación y cultura para formar hombres de claridad en el pensar, de fortaleza, de voluntad, pureza de corazón y de intenciones y de sólidas convicciones; el indiferentismo es causa de los males de la sociedad, es la cooperación del mal: es peor el indiferentismo que la impiedad.

UN SEMBRADOR

## Programa carlista demostrado

## IX

## La indiferencia y el deber nacional

Pero no solamente hemos de mirar por el honor de nuestros antepasados, ni tan solamente por los presentes. Formamos comunidad espiritual con nuestros hermanos catalanes, con nuestros hermanos los españoles todos. Y todos juntos hablamos de unas mismas cosas, vivimos de unos mismos ideales, nos dolemos de las mismas desgracias, gozamos de iguales alegrías.

Los de una misma región, formamos una familia étnica bien determinada, hermanos en multitud de cosas, solidarios en infinidad de conceptos. Los de todas las regiones de España formamos también una fraternal familia, compañeros en muchos asuntos, unidos en cosas esenciales.

¿La Nación! ¡El Pueblo! ¿Acaso estamos igualmente unidos con un polaco ó con un sueco que con un vancongado, un castellano ú otro español? ¿Acaso no formamos un todo compacto, sólido, fuerte, que sentimos en común glorias y desgracias? ¿Acaso no hay un honor nacional, y una vergüenza nacional, y un instinto nacional y una preponderancia nacional? ¿Acaso no nos alegramos cuando la Patria sube, y nos entristecemos cuando la Patria cae, y nos enorgullecemos cuando triunfa un compatriota, y nos sentimos conmovidos cuando hiere nuestros oídos el himno nacional?

¿La Patria, la Nación, el Pueblo! Pues estamos orgullosos de pertenecer á ese pueblo, trabajemos para ensalzarle y dignificarle. Y trabajar por la Patria se hace en el terreno patriótico, en el campo político...

UN ESTUDIANTE

Al ser conducida al patíbulo la desgraciada reina de Escocia, María Stuardo, llevaba en la mano un crucifijo que besaba con frecuencia.

—«No es en la mano, señora, le dijo bruscamente un oficial protestante que la acompañaba, donde hay que llevar á Cristo, sino en el corazón».

—«Caballero, replicó la piadosa soberana, es conveniente llevarlo en la mano, para guardarlo con mayor seguridad en el corazón».



EDUARD VII.  
(The more voluminous King)

INTERNACIONAL

Maese Eduardo séptimo como en otro tiempo hacía brindando á todos la paz el bonachón Nicolás.

disputar el triunfo á los enemigos irreconciliables de nuestra fé en los comicios.

Y al ingresar los católicos en la Solidaridad no han votado tampoco á los de condición más pésima. Doctrinalmente hablando, todos los impíos son pésimos, detestables, abominables. La negación de cualquier dogma lleva inviscerada la destrucción de todos los demás. Pero hay impíos que no blauden el puñal del asesino, que no manejan la tea incendiaria, que no insultan canalicamente, teniendo siempre en los labios el repertorio de los vocablos tabernarios, que no blasfeman, que saben respetar la libertad de los contrarios y no atentan contra los derechos ajenos. ¿Qué duda tiene, pues, que entre Lerroux, impío, ateo, revolucionario y que excita á las masas el incendio, y asesina por la espalda á católicos indefensos, ó insulta á los sacerdotes en el desempeño de su ministerio, y provoca á la juventud rebelde, bárbara á que no se detenga ni ante los sepulcros ni ante los altares, y á que alcen el velo de las novicias y las convierta en madres, y aventen las cenizas de los archivos devorados por las llamas del incendio, y los impíos de «El Poble Catalá» y la Unión Republicana que ni asesinan, ni preconizan la devastación salvaje, la violación de las vírgenes y el insulto y la agresión cobarde? ¿Qué duda tiene, repito, que siendo forzosa la elección de uno de los dos elementos, pueden los católicos contribuir á que triunfen los segundos para derrotar al que en Cataluña se atrevió á escribir aquel artículo cobarde, vil é infame «El alma en los labios»?

Esta es la cuestión, este es el caso; y estudiado el problema en su realidad intrínseca, los impíos de «El Poble Catalá» resultan los menos malos, y de aquí que, siendo imposible el triunfo de los buenos, de los íntegros, pueden los católicos votar á los que al menos respetan sus derechos y no atentan contra su vida.

Y llegamos á la tercera condición: á las garantías necesarias de que los candidatos elegidos no dañarán los intereses religiosos. Tratándose de impíos, absolutamente hablando, las garantías no son solamente difíciles, sino casi imposibles; absolutamente digo, porque relativamente pueden alejarse los peligros y disminuirse las facilidades para los atentados contra la Religión y sus derechos; y bajo este respecto los católicos solidarios pueden estar, generalmente hablando, satisfechos, pues han menguado bastante los radicalismos sectarios y los creyentes se consagran con más libertad á toda suerte de propagandas, sin que la fiera demagógica ahulle como antes, ni se escuchen en tan aterradora frecuencia las blasfemias satánicas vomitadas por la impiedad contra la Religión y sus dogmas.

Los mismos impíos encuentran en la Solidaridad un freno natural que impone cortapisas á las francas explosiones de su virus racionalista, porque dependiendo su triunfo de la conservación del bloque solidario, no pueden extremar la nota irreligiosa para no herir susceptibilidades, ni producir reacciones enconadas en el elemento católico, que ejerce dentro de la Solidaridad una influencia positiva no despreciable. Y sinó, recuerde el Dr. Portolés la polvoreda que se levantó por la designación de los candidatos Layret y Pi Suñer en las próximas pasadas elecciones, con la consiguiente derrota de la Solidaridad que, en mi sentir, fue debida también en parte á la abstención de bastantes católicos, disgustados por la significación anticlerical de aquellos dos candidatos, y comprenderá perfectamente que los radicales están naturalmente cohibidos y no pueden obrar á su antojo; como podrá también confirmarlo reflexionando sobre las campañas antirreligiosas realizadas en el mítin, en la prensa y en el parlamento por los impíos que figuran en la Solidaridad, y que, parangonadas con las que estos elementos efectuaron en otros tiempos, son casi nulas; pudiendo, por tanto, afirmar que los católicos tenemos dentro de las condiciones especialísimas en que ha puesto la lucha el hermoso despertar de Cataluña, todas las garantías, humanamente posibles, tratándose de incrédulos ó de liberales más ó menos radicales.

La Solidaridad es, pues, lícita, honesta y aceptable, como razonando dentro del círculo en que se desenvuelven las instrucciones del Cardenal Genari; y en el terreno en que aquellas se desarrollan hemos discursado nosotros para argüir al Dr. Portolés, destrozando las armas contra nosotros empleadas, pero, no porque necesitemos de estas razones para cohonestar la patriótica acción de Solidaridad, que se defiende y se justifica con argumentos de más valor, arrancados á las entrañas del problema, y contra los cuales nada pueden ni las instrucciones del Cardenal Genari, ni las especificidades de los didácticos de nuevo cuño que intenten oponerse al desbordamiento de la justa protesta de un pueblo sediento de progreso, anhelante de vida y deseoso de romper las cadenas forjadas por la tiranía parlamentaria. Quizás algún día me decida á exponer al Dr. Portolés mis puntos de vista sobre la Solidaridad, á ver si tiene el valor de escandalizarse públicamente de mis radicalismos solidarios.

Terminemos, hoy, con cuatro observaciones á las normas tan manoseadas. Imposible reducir á cifras la variedad de sentencias dictadas sobre las famosas normas; quienes las pregonan como una evolución en la política intransigente del Pontificado; quienes las denuncian como la condenación fulminante del integrismo; no faltan los que se apoyan en ellas para justificar sus entusiasmos constitucionales, sus aficiones reconocimientos, así como otros las tienen como una concepción del mismo liberalismo hasta la fecha por la Iglesia ordenado. ¿Qué mucho, pues, que el Dr. Portolés se

asiera á ellas como á un clavo ardiendo, para justificar su tesis sobre la unión de los católicos? Pero ¿qué son los normas? Un documento privado, escrito á petición de parte para orientar á los integristas, para regular la marcha de la vida político-social de su organismo; y tan privado, que se puso á los interesados la obligación estricta de reservarlo, y sin las imprudencias de un meztizo, todavía permaneciera oculto, pudorosamente velado por el más religioso silencio.

¿Qué valor jurídico tienen las normas? para los católicos en general, ninguno, porque para ser ley les falta la promulgación hecha *ab eo qui habet curam communitatis*.

¿Cómo, pues, en nombre de las normas quiere el Dr. Portolés trazar rumbos, marcar orientaciones, condenar procederes, ajustar cuentas, fiscalizar actos, proponer uniones, imponer obligaciones? ¿Hay algo objetivamente en las normas que sea un verdadero argumento en favor de la necesidad de la unión de los católicos aquí en Cataluña? El Dr. Portolés nos lo dirá. «Hemos de saber—decía el ilustre conferenciante—quienes son los católicos que han de formar la unión; pues, nos lo indica la norma primera. En ella se nos dice que hemos de luchar en favor de la tesis y contra el liberalismo; hemos de ser, pues, católicos antiliberales y hemos de conservar el fuego sagrado de nuestra tradición, proverbial intransigencia». Enhorabuena. Acepto la fórmula: la unión de los católicos bajo la base del antiliberalismo. Pero... ¿quiénes son liberales y quiénes antiliberales?

Para los integristas y carlistas, todos los que militan en algún partido dinástico son liberales, incluso los del Comité de Defensa Social que siguen las inspiraciones del olímpico Maura, según cuyo famoso parecer el derecho público ni es católico ni protestante; pero si nos ceñimos á la letra de las normas, me parece que hay algo concreto, real y positivo que nos impide trazar esta línea divisoria que para nosotros era tan clara, y habremos de aceptar en la unión á muchos que, según la doctrina de la santa intransigencia y del antiliberalismo, no pueden ser en ellas comprendidos. La teoría es muy sencilla, la práctica es moralmente imposible; y por eso el Dr. Portolés con las normas no resolvía ni el primer punto: el saber cuales eran los elementos que habrán de integrar la unión.

Yo quiero, sin embargo, prescindir de estas dificultades que siguen de las mismas normas, y admito de buen grado la racionalidad y la viabilidad práctica de la fórmula propuesta por el Dr. Portolés; pero, cabe preguntar: ¿qué colectividades políticas hay en Cataluña que se informen en ese espíritu de intransigencia aparte del carlismo? El integrismo (y perdone el Dr. Portolés) es una fracción atómica, insignificante; el catalanismo no ostenta significación religiosa; el dinastismo está representado por los *catorec* niños góticos, que son los que aplauden al señor canónigo, y yo no los tengo por antiliberales; ¿qué elementos restan, pues, para unirse con los carlistas y realizar la coalición católica bajo la base antiliberal? ¿No ve el Dr. Portolés que él mismo abrió con su fórmula la fosa para enterrar su proyecto de unión, que muere en sus propias manos antes de ver la luz?

La unión es imposible, tal como la propuso el ilustre conferenciante, no para vencer, sino ni siquiera para sucumbir con gloria; y precisamente porque esta unión es imposible, han hecho bien los católicos en cooperar á la unión solidaria, de carácter puramente patriótico, para que la impiedad no nos arrebatase la bandera de nuestros derechos hollados, y no usurpe indignamente y en provecho suyo propio el sagrado nombre de la Patria.

En Navarra y en las Vascongadas, y hasta en algunos puntos de Castilla, es viable el pensamiento del Doctor Portolés, y allí los católicos lo practican; pero en Cataluña, y máxime en Barcelona, es un sueño, una utopía irrealizable; y en cuanto á aquellas uniones circunstanciales por *modum actus*, reclamadas por Roma, exigidas por los intereses religiosos amenazados, se realizan siempre que el peligro arrece, sin necesidad de requerimientos extraños y de excitaciones tribunicias, como se vió con motivo de la ley de Asociaciones y del Presupuesto de Cultura.

Y es que en eso sucede lo que decía con su genial elocuencia el ilustre y sapientísimo Mella en el mítin de las Arenas: que las uniones no son fuertes cuando se imponen artificialmente desde arriba, sino cuando nacen espontáneamente abajo, en el crujir de las muchedumbres. Y por lo mismo, lo que importa es hacer cada vez más intensa la cohesión espiritual de los que comulgan en el credo católico; multiplicar los lazos de la solidaridad interna, espiritual que une las almas por medio de la fe y de la caridad, porque, á medida que se robustezca esta unión íntima y se acrecienten los vínculos de esta solidaridad interior, se falicitará se preparará la unión exterior político-social que, cimentada en la primera, será verdaderamente robusta, respetable é indestructible.

Haga, pues, el Dr. Portolés católicos celosos, fervientes, puros, abnegados, amantes del sacrificio y que sepan pisotear honores y despreciar aplausos, y no dude el ilustre conferenciante que será su labor más fructífera y su acción más eficaz que no imponiendo desde el púlpito ó desde la tribuna programas de uniones más ó menos bien intencionadas, pero absolutamente estériles para el bien, y fatalmente prolíficas para dividir las almas y enconar las voluntades.

BASILIO ARAGONÉS

## MADRID:BARCELONA

### Madrid

A pesar de los esfuerzos de los que llevan la dirección de la campaña de oposición al proyecto de Régimen local, se va agotando ya la resistencia física de los mas ó menos pertinentes, el escaso público de senadores que asiste á las sesiones ha llegado á no interesarle lo más mínimo en el desarrollo de los debates y prueba de ello es lo ocurrido al señor Sol y Ortega, que en vano se esfuerza por mantener viva la atención de los veinte individuos que permanecen en el salón dormitando unos y otros despachando su particular correspondencia, interin procuran entretener el tiempo hasta el agotamiento de las horas reglamentarias. Quedan aún pendientes de examen muchas enmiendas, pero en ellas, por grandes que sean los recursos oratorios de los que las apoyen, la comisión confía poder discutir las todas en pocas sesiones.

Los demócratas vuelven á estar quejosos de los liberales, sus entrañables correligionarios, por la escasa ayuda que de ellos reciben en la campaña de oposición, manifestando su disgusto en cuantas ocasiones propicias se les ofrecen. Días atrás, hablando ante el corro de amigos del señor Montero Rios uno de los ex-ministros más significados de la agrupación democrática, decía con asentimiento de los que le escuchaban que ahora es cuando se adivinaba el alcance de las últimas visitas hechas por el señor Moret al Senado, puesto que la minoría liberal parecía resuelta á dejar franco el paso á la obra del gobierno. Es posible que si de estas quejas se hace eco el señor Canalejas, vuelvan á intervenir en los debates pendientes algunos representantes liberales, pero la impresión de estos no es muy favorable que digamos al empeño que mantienen media docena de demócratas y el señor Sol Ortega.

El presidente del Consejo tiene resuelto permanecer en actitud pasiva hasta las vacaciones de Semana Santa, que serán muy breves. Pasadas estas, si el grupo de obstruccionistas continúa su ingrata labor, adoptará medidas que aseguren la aprobación del proyecto.

—El señor Giner de los Rios se hará famoso en Madrid por sus rasgos de inexperiencia política. Recientemente instó el indulto de algunos periodistas catalanes condenados por la ley de jurisdicciones.

Se dirigía al ministro de Gracia y Justicia, y este, ignorando que las condenas son del fuero de guerra porque el señor Giner se olvidó de decirlo, contestó al diputado por Barcelona que podía formular la solicitud oportuna.

Giner dirigió la instancia al Tribunal Supremo y desde entonces que va rodando la recomendación del señor Giner de relatoría en relatoría, pues de todas partes la devuelven diciendo que no tienen noticia de semejantes procesos y condenas.

Y hasta la fecha ningún alma caritativa ha advertido al señor Giner de los Rios que pierde lastimosamente el tiempo gestionando en Gracia y Justicia un asunto que depende única y exclusivamente de la jurisdicción de Guerra.

—Estos días ha sido el tema de todas las conversaciones en los pasillos de las cámaras, el cese del señor Sanchez Toca en el cargo de comisario regio en el Canal de Isabel II.

Todos consideran que la dimisión ha sido derivada de la discusión que hubo en el Senado hace pocos días entre el ministro de Fomento y el señor Sanchez Toca. en la que el primero censuró la conciencia del segundo.

Considerándolo así, se juzga que la dimisión implica una destitución.

A estos propósitos dicen los ministeriales que Sanchez Toca ha criado siempre conflictos á todos los Gobiernos en cuantos cargos ha desempeñado.

Comentando la noticia, dice un diario que hace tiempo buscaba el Gobierno el modo de deshacerse de «este hombre inflexible y tenaz que no se acomoda á ajenas exigencias y mantiene siempre la integridad de sus propias convicciones».

Recuerda lo que pasó cuando Sanchez Toca fue alcalde de Madrid, encontrando completa analogía entre su salida de la Alcaldía y la de la Comisaría del Canal.

—El señor Vazquez Mella ha recibido lisonjeras noticias de la campaña que se realiza en Galicia en favor de los ideales regionalistas.

El mítin de Lugo, al que asistirá el ilustre orador, promete ser un acontecimiento sensacional. Tendrá que celebrarse al aire libre y en una gran explanada para que puedan asistir al mismo los millares de personas que de todo Galicia acudirán á Lugo el día en que se celebre el acto.

Solidaridad gallega tiene hoy más de 300,000 afiliados, y Mella confía que en unas próximas elecciones generales podrá Galicia llevar al Parlamento de 25 á 30 diputados regionalista.

### Barcelona

Con mucha solemnidad se celebró en Barcelona la fiesta de los Mártires de la Tradición, organizada por la Junta provincial.

Los carlistas barceloneses han dado una prueba más

de los sentimientos religiosos y patrióticos que les animan, acudiendo al templo para orar por los héroes y mártires que sacrificaron sus vidas en aras de la Religión, la Patria y la Monarquía tradicional.

En la iglesia de San Jaime, severamente enlutada, se celebraron misas desde las siete hasta las doce, las cuales se vieron concurridísimas, especialmente la de once y media, que fué de ofertorio, al igual que las de las ocho, diez y media y once, resultando el templo incapaz para contener el numeroso gentío que se iba renovando en cada misa.

En los balcones del Círculo tradicionalista, ondeó desde primeras horas de la mañana la bandera española enlutada.

En el propio Círculo la animación fué extraordinaria especialmente por la tarde, comentándose entre los socios el resultado brillante de los actos religiosos realizados durante la mañana.

Por la noche se celebró en el Círculo tradicionalista la velada necrológica en honor á los Mártires de la Tradición española.

El local presentaba brillante aspecto, resultando el precioso Salón de Actos de dicho Círculo incapaz para contener el numeroso público, entre el que se veían distinguidas señoras y señoritas.

El salón estaba magníficamente adornado, destacándose en el fondo el precioso retrato de D. Carlos.

Entre los aplausos de los concurrentes pasó á ocupar la presidencia el vice-presidente de la Junta regional y presidente de la provincial señor Duque de Solferino, acompañado del veterano general Martínez Vallejos; Alier, presidente del Círculo; Argemí, vicepresidente de la Junta Provincial; Trias, presidente de la Juventud y Morales, redactor jefe de «El Correo Catalán».

Empezó el acto cantando la sección coral la «Entrada de Don Carlos», letra del señor Trémols y música de Rdo. señor Font. Dicha composición fué frenéticamente aplaudida.

Leyeron poesías los señores Roca, Lleonart y Bertrán, todas ellas muy inspiradas, siendo acogidas con grandes aplausos.

El barítono señor Font y la tiple señorita Antonia Costas cantaron de una manera admirable varias composiciones acompañadas en el piano por el Rdo. Sr. Font.

El Vicepresidente de la Junta provincial, señor Argemí, pronunció un elocuente discurso.

Calificó la fiesta de los Mártires de la mas grande y hermosa de las fiestas carlistas, entonando un himno á la Tradición, haciendo de ella una historia acabadísima, y deteniéndose especialmente en la Reconquista, epopeya gloriosísima que glosó entre grandes aplausos. Aludió ciertamente á los que prescinden del tercer lema de nuestra bandera, diciendo que esto no es verdadero tradicionalismo. Dirigió un saludo á las señoras asistentes al acto recomendándolas que siembren en los corazones de sus hijos el santo amor á la Tradición, cuyos principios son los que definitivamente han de salvar á la Patria.

Fué el señor Argemí entusiastamente aplaudido al terminar su brillante oración.

Terminó la primera parte del programa con el Himno á los Mártires, original del Rdo. señor Font, cantada por el coro.

En la segunda parte leyeron poesías los señores Tolrá, Cros y Roma, siendo todos muy aplaudidos, especialmente la titulada «Lágrimas d' un Rey» original del último de los expresados señores.

El barítono señor Font cantó con mucho ajuste y precisión el «Brindis» de Hamlet y «Oditu», y la señorita Costas interpretó una preciosa romanza, siendo ambos muy aplaudidos.

El discurso de gracias estuvo á cargo del señor Martínez Vallejos, quien en frases correctas y elocuentes dedicó un sentido recuerdo á los Mártires de la Tradición; tuvo frases entusiastas para nuestro Augusto Jefe y para su hijo y primer soldado Don Jaime de Borbón; y terminó alentando á los jóvenes á continuar el ejemplo de abnegación y sacrificio que nos legaron nuestros mayores, para de este modo conseguir el triunfo de nuestros ideales.

El Sr. Martínez Vallejos fué muy aplaudido. Terminó la fiesta con la «Marcha de Don Carlos».

tadero de reses bravas entre ganaderos y garrochistas? ¿Que el trage no les caerá muy bien, que digamos? Allá cada cual con su gusto que después de todo no ha de faltar quien elogie la gentileza de ambos, y hasta quien afirme que no hay sevillana que lleve el mantón como D.<sup>a</sup> Victoria—lo cual podrá ser ó no verdad—ni señorito sevillano que vista la chaquetilla con la gracia que D. Alfonso, que también podrá ser cierto... hasta cierto punto.

Digamos con la característica de *Pepita Reyes*:

—Pero ¡si están en la edad!

Y si ahora no se divierten ¿para cuando lo van á dejar? Ciertamente al lado de sus diversiones suele rugir el hambre, pero aquí del cantar:

El que lo tiene lo gasta,  
el que se muere lo entierran,  
y el que sin cabeza nace  
no necesita montera.

Pero señor; ¡si están en la edad!

SILVIO

## Los dos Sanchez

Discutiendo en el Congreso Sanchez Guerra y Sanchez Toca dijéronse, entre otras frases, estas que huelen á rosas:

Sanchez Guerra:—  
«Yo no tengo inconveniente en declarar desde ahora que en la graduación de méritos entre usía y mi persona, yo soy el número *cero* y usía el *ciento* ¡Zambomba!

Sanchez Toca:—  
«Yo lealmente declaro que aceptar no puedo la honra que me dispensa el ministro, y que dejo á su persona gustoso el número *ciento* que sin méritos me otorga»  
De este modo los dos Sanchez hablaron, y esta es la hora que no sabemos cual de ambos está en la tribuna honrosa que con en el número *ciento* existe en cafés y fondas, ó si están los dos en ella, cual lo merecen de sobra, por su cultura y gracia que están pidiendo una escoba.

MARIO

## FOGONAZOS

«Metralla», en su número correspondiente á la semana pasada, me participa haber cazado un gazapo en nuestro extraordinario dedicado á los mártires.

¡Y que gazapo!  
Tan grande que me movió á dedicar á «Metralla» todo un articulazo, que no publico aquí hoy, por falta de espacio. Hay otros asuntos de interés, y lo de «Metralla» no lo tiene, ó si lo tiene es muy relativo.

Yo aseguro á mis lectores que será lección de órden la que daremos á «Metralla» en el próximo número. Y que reirán de veras.

Ha llegado á nuestras manos el primer número del periódico semanal «Gaceta de Cataluña».

¿Órgano de quién? No lo dice. Vemos, si, es católico, y le damos sinceramente la bienvenida.

Vemos en él muchas cartas de Obispos dirigidas á su director, ó á sus fundadores, pero no sabemos porque el semanario no lo dice, quien es el Director ni quiénes son los fundadores: permanecen en la más honda de las incógnitas.

Y esta incógnita, me desbroza el camino para decirle al estimado compañero cuatro palabritas, muy sinceras y muy claras.

Dice, como sirviéndonos su programa:  
«En resumen: el programa doctrinal de la «Gaceta de Cataluña» puede condensarse en... la conocida máxima de San Agustín en lo necesario *unidad; en lo dudoso libertad; en todo caridad*»

Chócala, hermano. Así me gustas. Mas si fueras órgano vergonzante del Comité de Defensa Social, te diría: Con que en lo dudoso *libertad*, y nos vienes con la monserga de dar conferencias *atropellando* la libertad de los católicos que forman en las filas solidarias, siendo la Solidaridad *cosa tan dudosa*, según dicen por ahí?

Entonces, os diría: Ponéos de acuerdo con San Agustín, y no abuseis de sus máximas.

Que si San Agustín viviera hoy, de seguro fuera solidario.

Dice, también, el nuevo semanario:  
«Don Antonio Maura, en quien hasta sus mismos adversarios reconocen condiciones superiores á los demás políticos que de muchos años á esta parte se han sentado á la cabecera del banco azul, lleva realizada una intensa labor legislativa...»

¡Ojo, ojo, señora *Gaceta*!

Si sigues por este camino pronto vamos á descubrir de donde procedes y á donde vas.

Esta cantata en honor de Maura, es como si dijéramos un trágala á Moret; y ya sabemos aquí en Barcelona quienes lanzaron el guante á Moret y quienes van á constituir aquí el *bloque*, no antiliberal, sino prácticamente antimoretista.

Contra Moret, un Pareja;  
contra Don Pepe, un Pomés;  
contra Alvarez un Colilla.  
¡Jezú! ¡No me azuzte uzte!

También leo un artículo titulado «España» del mismo periódico la «Gaceta de Cataluña.»

«Mucho se ha hablado del bloque liberal en el sentido de restarle importancia. No le queremos dar más que la que tenga.»

¡Jesús María y José!  
¡Que el bloque liberal no tiene importancia!  
Ya me parece ver la cara que pondrá el Sr. Pareja al leer esa herejía.

¡Que no tiene importancia!  
¿Y el reto lanzado á Moret por el Comité de Defensa?

Ahora si que ni á tiros voy á creer que la «Gaceta de Cataluña» lleva la bendición del señor Pareja, á quien como caballero y perfectísimo católico, beso cariñosamente la mano.

Y ahora, en serio y después de pedir perdón por esta explosión de jovialidad:

Bienvenida sea la «Gaceta de Cataluña.» A su lado estaremos nosotros para batallar en defensa de la Religión y del Clero y de España y de todos los intereses morales.

En política... de eso hablaremos cuando sepamos cómo entiende la política nuestro querido hermano en Religión, al cual deseamos larga vida.

Y aquí paz y despues gloria. Amen.

Se trata de promover una campaña contra el *Trust* azucarero, el cual no se atrevió á repartir todo el dividendo á los accionistas para que el público no se enterara de la borricada de millones que gana saqueando legalmente el bolsillo de los consumidores.

Esto es una atrocidad.  
A 125 pesetas se vende el Kilo de azucar en España, cuando en Francia se vende á 55 céntimos, y en Alemania á 45.

¿Y hay quien se atreve á entonar himnos de alabanza á Maura por haber hecho la ley contra la usura, el mismo Maura que hizo cuestión de gabinete la aprobación de la ley del azúcar, dando el monopolio á una Compañía que explota á los españoles cobrándoles el 60 por ciento?

Apenas hay político de altura que no chupe de este trust la dulce y sabrosa breva.

Calculen Vs. si gana el dinero á rios, que, para favorecer á un pariente de un ex-ministro, creó una sección para la compra de hilo de coser los sacos, poniéndole de jefe con un sueldo de 15,000 pesetas!

Pero es que ese *trust* está arrinando á muchas industrias derivadas, es decir, que gastan el azucar como primera materia.

Sabemos que un conocido industrial barcelonés, cuyos productos exporta grandes cantidades á América, ha montado en Marsella una fábrica desde donde sirve á los consumidores americanos.

En Cete se está montando otra fábrica de un industrial español también muy conocido, para desde allí concurrir á los mercados extranjeros con sus productos, que antes se elaboraban en España.

No importa. Maura es el gran hombre, el indiscutible, el que hace felices á los españoles...

Y á los tontos.  
Porque Maura podrá haber hecho grandes cosas, pero ha hecho también muchos disparates, y lo peor es que los ha hecho sabiendo que los hacia. Por lo cual no merece perdón.

Por personas llegadas de la República Argentina en el último correo se reciben curiosas noticias acerca de la compañía de Lerroux en aquellos países.

Recientemente agotado ya el mercado de la capital, Lerroux prosiguió su *tournee* por las provincias, arrendando locales y dando mitins á medio peso papel la entrada.

En un pueblo llamado Mercedes escasamente recaudó para pagar el alquiler del teatro; en Mendoza y en Salta perdió también dinero. En cambio en Tucumán hizo una provechosa campaña, pues tratando de una cuestión de política local que apasiona allí mucho logró cuatro ó cinco llenos y prorrogó el número de conferencias que pensaba dar en dicha ciudad.

Hace tres semanas Lerroux ha estado en tratos con los elementos antioquistas de San Juan del Estero para ir á pronunciar unos discursos en aquel punto contra un doctor Guzmán, que acaudilla á los moderados de aquellas comarcas.

Calculan las personas que refieren estas noticias que á pesar de que ahora han disminuído mucho los ingresos de Lerroux, éste regresará á España con un patrimonio propio de 50 á 60.000 pesos.

Dejad tranquilo á Lerroux, dejadlo, por compasión; ahora está haciendo el paquete para la... Revolución!

## RÁPIDAS

La verdad es que los periódicos suelen, por regla general, ser poco justos y muy descontentadizos, cuando tratan de juzgar los actos de los Jefes de Estado.

¡Picaros periodistas!  
Ahora, por ejemplo, han salido algunos relatando con más ó menos chunga las acciones verificadas por D. Alfonso desde el campo de Gibraltar á Ceuta y desde Algeciras á Sevilla y viceversa.

Verdad es que no faltan, en cambio, cronistas que empuñan á todas horas el bota-fumeiro envolviendo en opacas nubes de incienso la trasparente personalidad del Jefe del Estado, pero esto no empece para que los del otro lado dejen de ser sobrado exigentes.

Perque... vamos á ver:  
¿Que tiene de particular que D. Alfonso y D.<sup>a</sup> Victoria vistiendo el «típico trage de Andalucía» ó sea el calanés y el mantón de Manila respectivamente, vayan á un ten-



EL TRUST AZUCARERO

Fué el asunto del azúcar un chantaje tremebundo,

mil y mil veces peor que atracarnos con tabuco.